

El Poder de Persuasión a Través de la Supremacía Espacial

TREVOR BROWN



ESTADOS UNIDOS tiene planes de armar el espacio y ya está desplegando plataformas de defensa de misiles.¹ Ciertos artículos oficiales publicados describen las visiones a largo plazo para armas espaciales, incluidos los misiles antisatélite de ascenso directo (ASAT), lasers terrestres que escogen como objetivo satélites en una órbita terrestre baja, y haces de barras hiperveloces que atacan desde el espacio.² Según documentos de los presupuestos federales, el Pentágono ha pedido al Congreso considerables recursos para probar armas en el espacio, marcando el paso adelante más grande hacia la creación de un campo de batalla espacial desde la Iniciativa de Defensa Estratégica durante la Guerra Fría.³ Aunque se pretende que dos vehículos de escolta co-orbitales—el microsátélite experimental XSS-11 y el Nanosatélite Guardián Autónomo para Evaluar el Espacio Local—monitoreen el medio ambiente espacial e inspeccionen satélites amigos, poseen la capacidad técnica de interrumpir las funciones de

otros satélites de reconocimiento y comunicación militares del país.⁴ Estos desarrollos han causado mucha aprensión en Moscú, Beijing, y otras capitales del mundo, produciendo un dilema para la seguridad.

Rusia y China creen que deben responder a este reto estratégico tomando medidas para disuadir a Estados Unidos y que no aspire a defensas de armas y misiles en el espacio. Su respuesta probablemente incluirá el desarrollo de armas ASAT más avanzadas, la fabricación de más misiles balísticos intercontinentales, la prolongación de la duración de los misiles balísticos existentes, la adopción de contramedidas contra las defensas de misiles, el desarrollo de capacidades asimétricas para el medio espacial, y la nueva discusión sobre los compromisos de control de armas.⁵

Las opciones militares de Rusia y China no son muy atractivas, ya que ninguna puede competir directamente con Estados Unidos en el espacio con una misma base financiera, militar o técnica. En consecuencia, su primera

y mejor opción es la ruta diplomática a través de las Naciones Unidas presentando resoluciones y tratados con la esperanza de contrarrestar los esfuerzos de armado del espacio por parte de EE.UU. utilizando leyes internacionales. Aunque dichos intentos no han conseguido detener los planes de EE.UU., han logrado formar un consenso internacional contra Estados Unidos. De hecho, el 5 de diciembre de 2007, un voto sobre una resolución de Naciones Unidas que pedía medidas para detener la carrera de armas en el espacio se aprobó por 178 a uno contra Estados Unidos, con la abstención de Israel.⁶

El problema para Estados Unidos es que otras naciones creen que EE.UU. trata de monopolizar el espacio para aumentar su dominio hegemónico.⁷ En años recientes, un número creciente de países han objetado vocalmente a esta agenda percibida. La mala diplomacia de EE.UU. acerca de este asunto del armado del espacio contribuye a mayores reacciones geopolíticas del tipo que ha producido el declive reciente del poder de persuasión de EE.UU.—la capacidad de atraer a otros mediante la legitimidad de las políticas y los valores en los que se basan—lo que, a su vez, ha restringido el poder nacional de EE.UU. a pesar de las ganancias del poder de coacción.⁸

Estados Unidos no debe tomarse a la ligera su poder de persuasión, ya que la disminución de ese atributo durante la última década ha aumentado la influencia global en competidores estratégicos, particularmente en Rusia y China. Las ramificaciones han incluido una realineación gradual de carácter político, económico y social, conocida también como “multipolarismo” y se ha traducido en un poder y una influencia menguantes de EE.UU. “Por lo tanto, el poder de persuasión, no es simplemente un asunto de popularidad efímera; es un medio de obtener resultados que desea Estados Unidos Cuando Estados Unidos se hace tan impopular que ser pro EE.UU. es como el beso de Judas en las políticas nacionales de otros países, es poco probable que los líderes políticos extranjeros hagan concesiones útiles Y cuando las políticas de EE.UU. pierdan su legitimidad a ojos de

otros, la desconfianza aumentará, reduciendo la influencia de EE.UU. en los asuntos internacionales”.⁹ Debido a las pérdidas de poder de persuasión de EE.UU., la comunidad internacional observa ahora con sospecha cualquier preocupación legítima que pueda tener Estados Unidos acerca de proteger haberes críticos en el espacio, haciendo mucho más difícil políticamente que la Fuerza Aérea haga planes para ofrecer dicha protección.

La necesidad de las defensas

Sin ninguna duda, debemos proteger a toda costa las líneas celestiales de comunicación que unen a la sociedad con las fuerzas armadas. Considere las consecuencias si los satélites que usamos todos los días para las operaciones militares, transacciones financieras, comunicaciones, pronóstico del tiempo y navegación aérea fallaran sin aviso. Los ataques devastadores a los nodulos críticos del espacio no sólo podrían poner las vidas de millones de personas en grave riesgo, sino que también podrían producir pérdidas económicas incalculables para el país.

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos ha luchado para obtener una posición de superioridad militar con respecto a la Unión Soviética para proteger los valores e intereses de EE.UU. Un legado de esa lucha es la capacidad espacial actual de Estados Unidos. ¿Debe permitir Estados Unidos que disminuya la seguridad de sus valores e intereses descontinuada los intentos de conservar la superioridad militar que ha logrado? ¿Debemos creer que la seguridad de EE.UU. podría aumentar de alguna forma renunciando a la supremacía militar?

Algunas personas hablan como si creyeran que un país puede escoger entre aspirar a la seguridad nacional mediante armas o mediante control de armas.¹⁰ No obstante, el interés de Rusia en prohibir las armas espaciales viene motivado por un deseo de impedir el crecimiento de los programas espaciales militares de EE.UU. para ganar tiempo con el fin de hacer avanzar de forma encubierta su propio programa de armas espaciales y lograr la

paridad tecnológica.¹¹ Rusia basa su oposición al armado del espacio no en un conjunto de principios escrupulosos sino en objetivos estratégicos. Dos expertos sostienen que “para entender si Rusia podría cambiar ciertamente su posición sobre el armado del espacio, necesitamos ir más allá de las declaraciones oficiales y el debate entre los expertos militares rusos. El curso del programa espacial militar en Rusia vendrá determinado principalmente por la disponibilidad de recursos requeridos para apoyar el programa y por la capacidad de la industria y de las fuerzas armadas de administrar proyectos de desarrollo para el uso militar del espacio”.¹²

A pesar de las repetidas llamadas de China para prohibir todas las armas espaciales, la evidencia histórica sugiere que hay poca diferencia entre las motivaciones chinas y rusas para dichas prohibiciones. “Debido a que una amplia interpretación de las armas espaciales descartaría casi todos los sistemas de defensa de misiles de EE.UU., los oficiales chinos que deseen limitar los despliegues defensivos de misiles de EE.UU. abogarían por una prohibición que usara esta interpretación.”¹³ Lo que es más interesante es que después de que la administración Clinton eliminara la Iniciativa de Defensa Estratégica en 1993, China redobló sus esfuerzos en el espacio militar y ganó terreno a Estados Unidos.¹⁴ Hacia 1999 “el ensayo de China de una aeronave espacial diseñada para un vuelo tripulado demostró el funcionamiento de un sistema de propulsión de cohetes de bajo empuje que podría usarse para maniobrar cabezas de guerra con el fin de destruir un sistema BMD [defensa de misiles balísticos]”.¹⁵

Quizás exista todavía la creencia en la comunidad estratégica de EE.UU. de que “es probable que el despliegue de armas espaciales de EE.UU. haga que los haberes espaciales—incluidos los satélites de comunicación y retransmisión comerciales—sean más vulnerables, ya que no hay ningún otro país que busque, ni siquiera despliegue, armas de ataque espaciales”.¹⁶ Dichas nociones fueron hechas añicos cuando China llevó a cabo su primera prueba ASAT con éxito en enero de 2007, sugiriendo que habían pasado muchos

años desarrollando las capacidades de ASAT. Estados Unidos—así como también el resto del mundo—no debería dejarse engañar. La historia muestra que aunque los oficiales del Partido Comunista Chino critiquen el espacio militar como una amenaza para la paz y la estabilidad, el Ejército de Liberación Popular se afana en la adquisición de armas espaciales.

La noción de que Estados Unidos pueda impedir que el espacio se convierta en una “galería de tiro” acordando una prohibición completa de armas espaciales es ingenua.¹⁷ La cruda realidad es que mientras que el poder económico y militar de EE.UU. depende de masivos, complejos y costosos conjuntos de haberes espaciales vulnerables, el incentivo de que cualquier enemigo potencial desarrolle formas de atacarlos sigue siendo demasiado grande para ser superado por cualquier acuerdo internacional.¹⁸ No obstante, si dicho acuerdo puede restringir a Estados Unidos para que desarrolle y despliegue contramedidas eficaces, los enemigos tendrían toda la razón de presionar a Washington para que limite sus propias medidas.¹⁹ A medida que se propaga la tecnología espacial, los incentivos para que los estados pequeños y de tamaño medio busquen capacidades bélicas espaciales aumenta, y la destrucción de un satélite importante de EE.UU. representaría tanto una victoria sustantiva como simbólica sobre Estados Unidos.²⁰ Por lo tanto no hay duda si se debe seguir adelante con las armas espaciales—es sólo una cuestión de cómo hacerlo con la destreza política necesaria para conservar el poder de disuasión mientras se amplía el poder de coacción.

Retórica y presunción

La retórica oficial claramente tiene que desempeñar una función significativa en la ejecución habilidosa de la política espacial de EE.UU.—obsérvese como ejemplo el artículo de la Política Espacial Nacional de EE.UU. de 2006. Otros países creían que el documento contenía un lenguaje inflexible y que Estados Unidos había adoptado una “actitud de propiedad” hacia el espacio.²¹ El hecho de que el

lenguaje real del documento sea propietario puede estar sujeto a interpretaciones, pero no obstante le pareció así a una audiencia internacional. En política, las percepciones a menudo son más importantes que la realidad, y es probable que la manera en que la administración Bush llevara a cabo la política exterior en ese momento llevó a otras naciones a creer que Estados Unidos trataba de imponer al resto del mundo un dominio oneroso del espacio.

Los analistas han discutido que el resto del mundo acepta la supremacía especial de EE.UU., pero la administración Bush reclamaba un dominio del espacio—una condición que otros países no aceptarían.²² Evidentemente el mundo puede tolerar la noción de que Estados Unidos tenga la supremacía espacial, lo que implica la capacidad de dominar, sin embargo no aguanta la idea de que EE.UU. pudiera ejercer realmente este dominio. Tal vez el mundo crea que ese “dominio” connota una posición opresiva, unilateral o dictatorial, mientras que “supremacía” sugiere meramente una posición de liderazgo.

¿Qué es lo que creen entonces los países que significará el dominio espacial de EE.UU. en el futuro? El oficial militar chino retirado Bao Shixiu, un colega de investigación de la Academia de Ciencias Militares de Beijing, ha indicado que “la monopolización del espacio por parte de un solo país . . . no puede ser aceptada”.²³ El resto del mundo tal vez se incline a compartir esta concepción de un “monopolio” debido a la preocupación de los analistas de “que el gobierno de EE.UU. podría buscar una estrategia que tratara de mantener un veto sobre la capacidad de otros países de acceder al espacio”.²⁴

La realidad es que el espacio es ahora un gran espacio “común” para las potencias espaciales, lo mismo que lo fue el mar para las potencias marítimas de hace siglos, no debido a ninguna ley o tratado internacionales sino debido a la naturaleza del medio espacial. De forma similar a las comunicaciones marítimas de hace mucho tiempo, los haberes espaciales deben llevar a cabo toda la vigilancia y el reconocimiento, advertencias y evaluación de ataque, comunicaciones, intercepción de señales,

navegación, guía de municiones, meteorología, y así sucesivamente, en una zona neutral o “común”. Según Sir Julian S. Corbett, “No se puede conquistar el mar porque no es susceptible de liderazgo, al menos fuera de las aguas territoriales. No se puede, como dicen los abogados, ‘reducirlo a una posesión’ porque no se puede excluir a los países neutrales del mismo modo como si se tratara de un territorio conquistado. En segundo lugar, no se puede imponer una fuerza armada como si fuera un territorio enemigo”.²⁵

Las fuerzas espaciales permiten que Estados Unidos actúe con una celeridad y minuciosidad sin precedentes en el mundo, de una forma muy similar a como lo hacía la potencia marítima Inglaterra que “permitía a sus fuerzas actuar en puntos distantes, tan apartados como Cuba, Portugal, India y Filipinas, sin temor a una ruptura grave en sus comunicaciones”.²⁶ Sin embargo, los haberes y la información en el espacio, como en el mar, deben pasar a lo largo de líneas de comunicación no sólo compartidas por otros participantes sino también abiertas a disputas. De esto se desprende que como el espacio tiene un valor inherente como medio de obtener y comunicar información, un objetivo crítico del espacio debe ser siempre asegurar las líneas de comunicación celestiales. Por lo tanto, Corbett observa que el dominio del mar no significa nada más que el control de las comunicaciones marítimas, ya sea tanto para fines comerciales como militares. El objeto de la guerra naval es el control de las comunicaciones, y no, como en la guerra terrestre, la conquista de territorio. La diferencia es fundamental. Cierto, se dice con razón que la estrategia en tierra es principalmente una cuestión de comunicaciones, pero son comunicaciones en otro sentido. La frase se refiere a las comunicaciones del ejército solamente, y no a las comunicaciones más amplias que forman parte de la vida de una nación.²⁷

Un análisis reciente sostiene que la “clave para entender el pensamiento de Corbett es que el dominio del mar existe realmente sólo en un estado de guerra. Ya que si se reclama el dominio del mar en época de paz, se hace retóricamente y sólo significa que un estado tiene

las posiciones navales adecuadas y una flota considerable para asegurar el dominio una vez que hayan comenzado las hostilidades”.²⁸

Corbett va más allá: “Apuntar a un nivel de fuerza naval o una distribución estratégica que haría que nuestro comercio fuera absolutamente invulnerable es ir hacia la ruina económica. Es debilitar nuestro poder de sostener una guerra hasta lograr el éxito, y buscar una posición de despotismo marítimo que, incluso si se pudiera alcanzar, pondría a todo el mundo contra nosotros. Todos estos males se cernerían sobre nosotros, y nuestro objetivo seguiría estando lejano”.²⁹

Por esta razón, Estados Unidos busca una posición de supremacía del espacio por la que pueda ejercer control y dominar de forma eficaz el medio en caso de guerra. Al mismo tiempo, debe mantener una posición en paz que sea políticamente aceptable para los demás participantes absteniéndose de ejercicios de dominio prolongados e innecesarios. Estados Unidos debe evitar crear especialmente la percepción de que tiene deseos grandiosos para imponer un dominio que sabe a tiranía orbital.

Evidentemente, la retórica procedente de Estados Unidos en lo que se refiere al espacio ha hecho que los miembros de la comunidad internacional sospechen de que EE.UU. pudiera prohibirles el acceso al medio simplemente por mero capricho. Dichos recelos contribuyen de forma innecesaria a reducciones adicionales del poder de persuasión. Estados Unidos debe tener cuidado de asegurarse de que otros países reciban la impresión de que no tiene intención de obstaculizar su uso pacífico del espacio. Si dichos países sienten que la supremacía espacial actual de EE.UU. es tolerable, entonces quizás, con el tiempo, podría soportar la posesión de armas de Estados Unidos si eso fuera un aspecto significativo de la primacía de EE.UU. en el espacio y el mantenimiento del statu quo. Pero si la retórica y la presunción de EE.UU. dejan a otros países creyendo que Estados Unidos tiene estrategias para ejercer un despotismo orbital, entonces el sistema internacional dudará en considerarlo liderazgo. Además, incluso si la mayoría de los países no pueden competir

en el espacio, no obstante harán todo lo que puedan para oponerse a Estados Unidos.

“Marina mercante”

Estados Unidos haría bien en mantener un bajo perfil de su programa especial militar y lustrar su imagen tecnológica mostrando de forma prominente sus programas espaciales comerciales y científicos. Hacer esto le permitiría acumular y no perder poder de persuasión. Dicho razonamiento no se le escapa a los chinos, que ciertamente han tenido éxitos en años recientes al aumentar el poder de persuasión y usarlo para extender su influencia en todo el mundo. Según el administrador Michael Griffin de la Administración Nacional para la Aeronáutica y el Espacio (NASA), los chinos tienen un programa de vuelos espaciales tripulados muy bien pensado que les pondrá al mismo nivel que Estados Unidos y Rusia. Están invirtiendo para hacer que China sea una potencia mundial estratégica sin par para conseguir los negocios y las ventajas que van a parar a los líderes mundiales.³⁰

Los analistas creen que la determinación de Estados Unidos de mantener el dominio en el espacio militar ha hecho que pierda terreno en el espacio comercial y en la exploración del espacio. Mantienen que Estados Unidos está cediendo su liderazgo espacial civil —una acción que tendrá enormes implicaciones estratégicas.³¹ Aunque el público de EE. UU. puede ser indiferente en lo que respecta a las actividades comerciales o científicas espaciales, las proezas tecnológicas espaciales siguen siendo una especie de maravilla para todo el mundo. En 1969, el mundo quedó cautivado con el primer paseo espacial por la luna. El programa Apollo significó mucho para el poder de persuasión en un momento en que Estados Unidos se encontraba en un duelo con los soviéticos para atraer a otros países a su campo ideológico. A menos que Estados Unidos tenga una fuerte presencia en la luna en el momento del alunizaje tripulado de China, programado para 2017, gran parte del mundo tendrá la impresión de que China se ha acercado a Estados Unidos en términos

de refinamiento tecnológico y poder nacional completo.³² Si las tendencias recientes siguen así, es probable que se produzca en un momento en que la nueva y emergente confrontación ideológica entre Beijing y Washington se habrá intensificado considerablemente.³³

La carrera espacial más reciente refleja la dinámica variable del poder global. El “tecnonacionalismo” sigue siendo dando ímpetu a los programas espaciales de muchas naciones, particularmente en Asia: “En contraste con la carrera espacial de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la antigua Unión Soviética, la competencia global actual está impulsada por el orgullo nacional, una riqueza adquirida recientemente, un cuadro creciente de hombres y mujeres de alta formación, y la confianza de que los logros en el espacio aportarán un poder de persuasión así como ventajas militares. El anhelo de todo el planeta de unirse al club espacial es palpable.”³⁴ India y Japón también están desarrollando agresivamente sus propios programas espaciales.³⁵

No obstante, Estados Unidos no tiene que escoger necesariamente entre programas espaciales civiles y militares, ya que gran parte de la tecnología desarrollada para el espacio es de doble uso. La industria espacial proporciona una tremenda oportunidad para las fuerzas militares que deseen un acceso más asequible y haberes espaciales que puedan aumentar significativamente las fuerzas terrestres. Como indicó Alfred Thayer Mahan, “La formación de una gran flota mercante sienta las bases amplias para la flota militar.”³⁶ Las fuerzas armadas de EE.UU. pueden aumentar al máximo sus recursos, no sólo financieramente sino también políticamente, agrupando tanta actividad espacial militar como sea posible en actividad espacial comercial.

Un ejemplo son las comunicaciones por satélite. El convenio que el Pentágono tiene con Iridium Satellite LLC da a las fuerzas armadas un acceso ilimitado a su red y permite a los usuarios efectuar llamadas seguras y no seguras o enviar y recibir mensajes de texto a casi cualquier parte del mundo.³⁷ Otro ejemplo son las imágenes espaciales. Aun cuando el gobierno debe mantener unas capacidades de formación de imágenes refinadas para situa-

ciones especiales, podría cumplir fácilmente con la gran mayoría de sus requisitos de rutina a un costo inferior obteniendo imágenes disponibles comercialmente.³⁸

La Fuerza Aérea también podría usar el transporte espacial, otra industria emergente, para aumentar al máximo sus recursos. Las empresas privadas en vías de formación están reduciendo ahora considerablemente los costos de acceso al espacio. Es posible que una empresa pueda convertirse en una alternativa de la aeronave rusa Soyuz para las misiones de la NASA a la Estación Espacial Internacional.³⁹ Dichas empresas podrían demostrar que son opciones atractivas y económicas para suministrar las cargas útiles menos sensibles de la Fuerza Aérea en la órbita terrestre. El turismo espacial, una industria en crecimiento, podría permitir a la Fuerza Aérea adquirir capacidades asequibles para operar de forma rutinaria a una distancia de 100 a 150 kilómetros por encima de la Tierra.⁴⁰ Los avances que los empresarios están haciendo en los vuelos espaciales suborbitales podrían con el tiempo evolucionar hasta el punto en que para la Fuerza Aérea sería mucho más fácil, tanto política como financieramente, adquirir plataformas capaces de suministrar municiones desde el espacio.

Conclusión

Una ojeada a la situación estratégica global revela que muchos países se están apresurando en desarrollar capacidades espaciales. Las capacidades, ostensiblemente civiles, en el desarrollo en todo el mundo son en gran medida de uso doble y tendrán profundos efectos en el balance del poder. Por lo tanto, Estados Unidos, haría mal en disminuir la velocidad de su propio desarrollo espacial. El asunto a tratar no es si se debe seguir con armas espaciales sino en cómo seguir con estas capacidades y gestionar efectivamente los dilemas de seguridad que inevitablemente surgirán.

Al asumir una postura que sugiere que sus intenciones en el espacio son proyectos competitivos científicos y comerciales—y que no sugieren el deseo de obstaculizar el medio en épocas de paz con el fin de aumentar la in-

fluencia geopolítica—Estados Unidos puede seguir adelante sin causar una ansiedad indebida en la comunidad internacional. Una vez que hayamos puesto los cimientos para las actividades comerciales (por ejemplo, “marina mercante”), las capacidades militares—o “marina militar”—seguirán a su debido tiempo y con mucha menos controversia. Si los encar-

gados de la política de EE.UU. pueden mostrar empresas espaciales científicas y comerciales a la vez que evitar la percepción de despotismo orbital, podrán construir de forma constante capacidades espaciales militares dominantes y conservar el poder de persuasión. □

Notas

1. Leonard David, “Weapons in Space: Dawn of a New Era” (Armas en el espacio: amanecer de una nueva era), *Space.com*, 17 de junio de 2005, http://www.space.com/news/050617_space_warfare.html (accedida por última vez el 20 de agosto de 2008).

2. Bryan Bender, “Pentagon Eyeing Weapons in Space: Budget Seeks Millions to Test New Technologies” (El Pentágono se fija en las armas en el espacio: el presupuesto busca millones para probar las nuevas tecnologías), *Boston Globe*, 14 de marzo de 2006, http://www.boston.com/news/nation/articles/2006/03/14/pentagon_eyeing_weapons_in_space (accedida por última vez el 12 de octubre 2008).

3. Ibid.

4. David Shiga, “ANGELS to Watch over US Air Force Satellites” (Los ANGELS vigilarán los satellites de la Fuerza Aérea de EE.UU.), *NewScientist*, 4 de agosto de 2006, <http://space.newscientist.com/article/dn9674> (accedida por última vez el 12 de octubre de 2008); and Tim Weiner, “Air Force Seeks Bush’s Approval for Space Weapons Programs” (La Fuerza Aérea busca la aprobación de Bush para los programas de armas espaciales), *New York Times*, 18 de mayo de 2005, <http://www.nytimes.com/2005/05/18/business/18space.html?hp> (accedida por última vez el 12 de octubre de 2008).

5. Pavel Podvig y Hui Zhang, *Russian and Chinese Responses to U.S. Military Plans in Space (Respuestas rusas y chinas a los planes militares de EE.UU. en el espacio)* (Cambridge, MA: American Academy of Arts and Sciences, 2008), v–vi, <http://www.amacad.org/publications/militarySpace.pdf>.

6. Asamblea general de Naciones Unidas, “Resolución adoptada por la Asamblea General: 62/20. Prevención de una carrera armamentística en el espacio exterior”, sesión 62, 10 de enero de 2008, <http://disarmament.un.org/vote.nsf> (accedida por última vez el 20 de agosto de 2008).

7. Kevin Whitelaw, “China Aims High” (China apunta alto), *U.S. News and World Report*, 4 de diciembre de 2007, 2, <http://www.usnews.com/articles/news/2007/12/04/china-aims-high.html?PageNr=1> (accedida por última vez el 20 de agosto de 2008).

8. Joseph S. Nye Jr., “The Decline of America’s Soft Power” (El declive del poder de persuasión de EE.UU.), *Foreign Affairs* 83, no. 3 (Mayo/Junio de 2004): 1.

9. Ibid.

10. Colin Gray, *American Military Space Policy: Information Systems, Weapon Systems, and Arms Control (Política espacial mi-*

litar de EE.UU.: sistemas de información, sistemas de armas y control de armas) (Cambridge, MA: Abt Books, 1982), 77.

11. Ibid., 53.

12. Podvig y Hui Zhang, *Russian and Chinese Responses (Respuestas rusas y chinas)*, 5.

13. Ibid., 73.

14. Baker Spring, “Clinton’s Failed Missile Defense Policy: A Legacy of Missed Opportunities” (La política de defensa de misiles fracasada de Clinton: un legado de oportunidades perdidas), Heritage Foundation, 21 de septiembre de 2000, <http://www.heritage.org/Research/MissileDefense/BG1396.cfm> (accedida por última vez el 20 de agosto de 2008).

15. Podvig and Hui Zhang, *Russian and Chinese Responses (Respuestas rusas y chinas)*, 56.

16. Sean Kay and Theresa Hitchens, “Bush Policy Would Start New Arms Race in Space” (La política de Bush empezará una nueva carrera armamentística en el espacio), *Cleveland Plain Dealer*, 25 de mayo de 2005, en el Centro de Información para la Defensa, http://www.cdi.org/program/document.cfm?DocumentID=3022&from_page=../index.cfm (accedida por última vez el 20 de agosto de 2008).

17. Michael Krepon, “Russia and China Propose a Treaty Banning Space Weapons, While the Pentagon Plans an ASAT Test” (Rusia y China proponen un tratado que prohíba las armas en el espacio, mientras que el Pentágono planea una prueba ASAT), Stimson Center, 14 de febrero de 2008, <http://www.stimson.org/pub.cfm?ID=568> (accedida por última vez el 13 de octubre de 2008).

18. Taylor Dinerman, “Space Weapons Agreements, Treaties, and Politics” (Acuerdos, tratados y política de armas espaciales), *Space Review*, 10 de marzo de 2008, <http://www.thespacereview.com/article/1078/1> (accedida por última vez el 20 de agosto de 2008).

19. Ibid.

20. Taylor Dinerman, “Messy Battlefields,” *Space Review*, 24 de marzo de 2008, <http://www.thespacereview.com/article/1089/1> (accedida por última vez el 20 de agosto de 2008).

21. Matthew Davis, “Dominating the Final Frontier” (Dominio de la última frontera), *BBC*, 19 de octubre de 2006, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/6068304.stm> (accedida por última vez el 12 de octubre de 2008).

22. Whitelaw, “China Aims High” (China apunta alto), 2.

23. Citado en *ibid.*

24. Ibid.

25. Julian S. Corbett, *Some Principles of Maritime Strategy (Algunos principios de estrategia marítima)* (Londres: Longmans, Green, 1911), 89.

26. Alfred Thayer Mahan, *The Influence of Sea Power upon History (La influencia del poder marítimo en la historia)*, 1660–1783 (Boston: Little, Brown, 1890), 317.

27. Corbett, *Some Principles of Maritime Strategy (Algunos principios de la estrategia marítima)*, 90.

28. John J. Klein, *Space Warfare: Strategy, Principles, and Policy (Guerra espacial: estrategia, principios y política)* (Londres: Routledge, 2006), 24.

29. Corbett, *Some Principles of Maritime Strategy (Algunos principios de estrategia marítima)*, 284.

30. Marc Kaufman, “U.S. Finds It’s Getting Crowded Out There: Dominance in Space Slips As Other Nations Step Up Efforts” (EE.UU. se da cuenta de que cada vez hay más: el dominio en el espacio disminuye a medida que otros países aceleran sus esfuerzos), *Washington Post*, 9 de julio de 2008, http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/07/08/AR2008070803185_pf.html (accedida por última vez el 20 August 2008).

31. Ibid.

32. David Barboza, “China Launches Space Walk Mission” (China lanza una misión de paseo espacial), *International Herald Tribune*, 26 de septiembre de 2008, <http://www.iht.com/articles/2008/09/26/asia/26space.php> (accedida por última vez el 14 de octubre de 2008).

33. James Mann, “A Shining Model of Wealth without Liberty” (Un modelo brillante de riqueza sin libertad), *Washington Post*, 20 de mayo de 2007, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/05/18/AR2007051801640.html> (accedida por última vez el 14 de octubre de 2008).

34. Peter Ford, “What’s behind Asia’s Moon Race?” (¿Qué es lo que hay detrás de la carrera hacia la luna en Asia?) *Christian Science Monitor*, 25 de octubre de 2007, <http://www.csmonitor.com/2007/1025/p06s01-woap.html> (accedida por última vez el 20 de agosto de 2008); y Kaufman, “U.S. Finds.”

35. Barboza, “China Launches Space Walk Mission” (China lanza una misión para un paseo espacial).

36. Mahan, *Influence of Sea Power (Influencia del poder marítimo)*, 106.

37. Simon Romero, “TECHNOLOGY: Military Now Often Enlists Commercial Technology” (TECNOLOGÍA: las fuerzas armadas reclutan a menudo la tecnología comercial), *New York Times*, 10 de marzo de 2003, <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9406E4D81F3FF933A25750C0A9659C8B63&sec=&spn=&page=2003>).

38. Thomas Snitch, “A BASICally Bad Decision” (Una decisión BÁSICamente mala), *Space Review*, 29 de septiembre de 2008, <http://www.thespacereview.com/article/1221/1> (accedida por última vez el 14 de octubre de 2008).

39. Loretta Hidalgo Whitesides, “Next for SpaceX: Falcon 9, NASA, Humans and the Moon?” (¿Qué hay después del SpaceX: Falcon 9, NASA, los seres humanos y la luna?) *Wired*, 29 de septiembre de 2008, <http://blog.wired.com/wiredscience/2008/09/whats-next-at-s.html> (accedida por última vez el 14 de octubre de 2008).

40. Brian Berger y Lon Rains, “Northrop to Buy SpaceShipOne Builder: Scaled Composites Already Crafting ‘SpaceShipTwo’ for Tourists” (Northrop comprará el constructor SpaceShipOne: Scaled Composites ya está construyendo el ‘SpaceShipTwo’ para turistas), *MSNBC*, 20 de julio de 2007, <http://www.msnbc.msn.com/id/19877344> (accedida por última vez el 9 de marzo de 2008).



Trevor Brown (BA, Universidad de Indiana; MSc, Escuela de Estudios Internacionales S. Rajaratnam, Universidad Tecnológica de Nanyang [Singapur]) es un autor interesado en estrategia política, económica y militar para el medio espacial.

Declaración de responsabilidad: Las ideas y opiniones expresadas en este artículo reflejan la opinión exclusiva del autor elaboradas y basadas en el ambiente académico de libertad de expresión de la Universidad del Aire. Por ningún motivo reflejan la posición oficial del Gobierno de los Estados Unidos de América o sus dependencias, el Departamento de Defensa, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos o la Universidad del Aire. El contenido de este artículo ha sido revisado en cuanto a su seguridad y directriz y ha sido aprobado para la difusión pública según lo estipulado en la directiva AFI 35-101 de la Fuerza Aérea.